

CAPÍTULO 2

TURBULENCIAS FINANCIERAS EN LATINOAMÉRICA: CAUSAS, CONSECUENCIAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Data de aceite: 03/06/2024

Adriana Milena Tejedor Rodríguez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD, Docente Maestría en Gestión Financiera-MGF
Colombia
<https://orcid.org/0009-0001-4637-8995>

Ángela Mayellis Melo Hidalgo

Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD, Coordinadora MGF
Colombia
<https://orcid.org/0000-0001-5994-571X>

Olga Lilihet Matallana Kuan

Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD, Docente MGF
Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-3563-1668>

Andrés Ricardo Riveros Tarazona

Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD, Docente MGF
Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-0413-110X>

Nilton Marques de Oliveira

Universidade Federal do Tocantins-UFT, Docente do curso de economia e do Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional
Palmas – TO, Brasil
<https://orcid.org/0000-0001-6485-314X>

Cristian Orlando Avila Quiñones

Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD, Docente MGF
Colombia
<https://orcid.org/0000-0003-3941-7631>

RESUMEN: Las economías latinoamericanas han sido históricamente propensas a experimentar crisis financieras recurrentes, lo que ha representado un obstáculo significativo para su crecimiento y su desarrollo. Estas turbulencias se han originado por una combinación de factores internos y externos. En el ámbito interno, desequilibrios macroeconómicos como déficits fiscales y de cuenta corriente excesivos, acumulación insostenible de deuda y políticas económicas inadecuadas han minado la estabilidad financiera. Aunado a ello, la fragilidad de los sistemas financieros nacionales, con regulación y supervisión deficientes, han amplificado los efectos de los choques y agudizado los desequilibrios. Externamente, los países de la región han sido vulnerables a contagios financieros globales, fugas de capitales y shocks adversos en precios de materias primas y condiciones comerciales. Las crisis

han provocado graves consecuencias, como contracciones del PIB, aumento del desempleo, deterioro de indicadores sociales, aumento de la pobreza y desigualdad. Para enfrentar estas turbulencias, los gobiernos han implementado diversas políticas, desde ajustes fiscales y monetarios hasta programas de rescate financiero y renegociaciones de deuda. Sin embargo, la efectividad de estas medidas ha sido variable y se han evidenciado limitaciones en su alcance. De esta experiencia se desprenden lecciones clave: la necesidad de fortalecer las políticas macroeconómicas acertadas, desarrollar sistemas financieros sólidos y bien regulados, fomentar la diversificación productiva y promover una mayor integración regional para mitigar el impacto de los choques externos.

PALABRAS CLAVE: crisis financieras, desequilibrios macroeconómicos, crisis económicas

INTRODUCCIÓN

A lo largo de su historia, América Latina ha enfrentado recurrentes episodios de turbulencias financieras que han tenido profundas repercusiones en el desarrollo económico y social de la región. Desde la crisis de la deuda externa en la década de 1980 hasta las más recientes convulsiones provocadas por la pandemia de COVID-19, estas perturbaciones han puesto de manifiesto las vulnerabilidades estructurales que caracterizan a las economías latinoamericanas.

Este capítulo ofrece un análisis exhaustivo de las principales causas que han dado origen a estas crisis financieras, explorando factores tanto internos como externos que han convergido para desencadenar periodos de inestabilidad económica. Se examinan las consecuencias de estos episodios, que van desde la contracción del crecimiento y el aumento del desempleo hasta el deterioro de los indicadores sociales y el escalamiento de los niveles de pobreza y desigualdad.

Asimismo, se revisan las diversas respuestas de política económica implementadas por los gobiernos de la región para enfrentar estas turbulencias, evaluando su efectividad y sus limitaciones. A partir de esta revisión, se extraen lecciones valiosas que pueden orientar los esfuerzos futuros por construir economías más resilientes y promover un desarrollo sostenible e inclusivo en Latinoamérica.

Este capítulo busca contribuir a una comprensión profunda de los desafíos que plantean las crisis financieras en el contexto latinoamericano, sentando las bases para el diseño de estrategias y políticas que permitan mitigar sus impactos adversos y fortalecer la estabilidad macroeconómica de la región.

CRISIS FINANCIERAS

Para comprender plenamente una crisis financiera, es necesario explorar sus antecedentes y las condiciones que sentaron las bases para su desarrollo. En la mayoría de los casos, las crisis financieras no surgen de la nada, sino que son el resultado de una acumulación gradual de desequilibrios y tensiones que van minando la estabilidad del sistema a lo largo del tiempo (Ocampo, 2020).

Una crisis financiera es una situación crítica en la que se produce una “congelación de liquidez”, donde los activos financieros se vuelven ilíquidos y no pueden ser fácilmente convertidos en efectivo a un valor acorde con sus flujos de caja proyectados y descontados a largo plazo. En estas circunstancias, los mercados se paralizan y los inversionistas enfrentan dificultades para vender sus activos a precios razonables, lo que genera una falta generalizada de liquidez. Esta escasez de liquidez puede desencadenar un efecto dominó en el sistema financiero, poniendo en riesgo la estabilidad de instituciones, empresas y la economía en general (Simmons et al., 2021).

Bordo et al. (2001) definen una crisis financiera en los mercados como episodios de alta volatilidad, marcados por severos problemas de liquidez e insolvencia entre los participantes. Se pueden clasificar como crisis bancarias, de deuda interna o externa, y cambiarias.

Frecuentemente, los períodos previos a las crisis se caracterizan por un elevado optimismo y una toma de riesgos excesiva por parte de los participantes del mercado. Esto puede conducir a la formación de burbujas especulativas en precios de activos como acciones o bienes raíces, impulsadas por expectativas irreales y un apalancamiento insostenible.

Las crisis financieras son eventos cíclicos que han sacudido los cimientos de la economía global a lo largo de la historia. Aunque cada una de ellas tiene sus propias causas y características únicas, existe una constante subyacente: el exceso de confianza, la codicia y la especulación desenfrenada siempre preceden al inevitable colapso. Antes de cualquier crisis financiera, se gesta un período de euforia económica donde los mercados se disparan, impulsados por la abundancia de crédito barato y la creencia generalizada de que los buenos tiempos durarán para siempre.

Las inversiones arriesgadas y los esquemas financieros complejos florecen, alimentados por la ambición desmedida. Las advertencias de los analistas prudentes son desestimadas, y la idea de una corrección se descarta como una mera paranoia. La burbuja especulativa alcanza proporciones insostenibles, inflada por el optimismo desmedido y la falta de regulación adecuada. Los precios de los activos, como bienes raíces, acciones y materias primas, se disparan sin tener un respaldo real en la economía productiva. La especulación desenfrenada reemplaza a la inversión sensata, y los riesgos se subestiman de manera peligrosa.

CAUSAS DE LAS CRISIS

Desequilibrios macroeconómicos

Las crisis en Latinoamérica también se han caracterizado por la presencia de desequilibrios macroeconómicos, como déficits fiscales y de cuenta corriente insostenibles, alta inflación y endeudamiento externo (Damill et al., 2022). Estos desequilibrios han sido el resultado de políticas macroeconómicas expansivas y procíclicas, que han exacerbado las vulnerabilidades de las economías durante los períodos de auge y han limitado su capacidad de respuesta durante las crisis (Cavallo & Powell, 2021). La acumulación de estos desequilibrios ha contribuido a la inestabilidad macroeconómica y ha aumentado el riesgo de crisis financieras y de deuda.

Según Cavallo y Powell (2021), los desequilibrios macroeconómicos se refieren a situaciones en las que los principales indicadores económicos de un país, como el déficit fiscal, el déficit de cuenta corriente, la inflación y el endeudamiento externo, se encuentran fuera de los niveles sostenibles o deseables.

El Fondo Monetario Internacional (FMI, 2023) define los desequilibrios macroeconómicos como “desviaciones significativas de los valores deseados o sostenibles de variables clave como el déficit fiscal, la inflación, el tipo de cambio y el endeudamiento externo”.

Burbujas financieras

Según (Cervera, 2019), las burbujas financieras e inmobiliarias representan la señal más clara de que el sistema financiero se ha desligado de la economía real. Una burbuja es un fenómeno que se produce en los mercados financieros e inmobiliarios que se caracteriza por una subida exagerada y prolongada del precio de un activo o producto, de forma que dicho precio se aleja cada vez más de su valor fundamental o intrínseco, hasta el momento en que se produce un desplome de ese precio.

Estas burbujas financieras e inmobiliarias suelen estar alimentadas por una excesiva especulación y un endeudamiento insostenible por parte de los inversores, quienes confían en que los precios seguirán subiendo indefinidamente. Sin embargo, cuando los precios alcanzan niveles insostenibles y el mercado se da cuenta de que los activos se han sobrevalorado en gran medida, se produce una corrección repentina y violenta de los precios. Esta situación puede desencadenar una crisis financiera generalizada, con consecuencias devastadoras para la economía real, como quiebras masivas de empresas, despidos, disminución del consumo y la inversión, y una recesión económica profunda. Por lo tanto, las burbujas representan un peligro significativo para la estabilidad financiera y el crecimiento económico sostenible.

Identificar una burbuja financiera no es una tarea sencilla, ya que muchas veces sólo se advierte su existencia cuando ya se está inmerso en ella. En ocasiones, resulta complicado distinguir entre la formación de una burbuja especulativa y un desequilibrio temporal en los precios del mercado. La diferencia entre el precio de mercado y el valor fundamental del activo podría ser un primer indicio; sin embargo, ¿qué magnitud debe alcanzar esta divergencia para indicar que se trata de una burbuja y no de un simple desajuste?. La persistencia de estas anomalías en el tiempo podría ser otra señal, pero ¿dónde se establece el límite temporal que diferencia una burbuja de un desequilibrio transitorio?, además, cuando se tiene la certeza de estar frente a una burbuja financiera, surge el interrogante de cómo hacerla estallar sin provocar daños colaterales.

Desregulación financiera

Otra característica importante de las crisis en Latinoamérica es la fragilidad del sistema financiero. Los sistemas financieros de la región han sido propensos a la inestabilidad, debido a la presencia de regulaciones y supervisión inadecuadas, prácticas de préstamo riesgosas y alta dolarización (Reinhart & Rogoff, 2020). Durante las crisis, estos factores han aumentado la vulnerabilidad de los bancos y han llevado a quiebras y rescates financieros costosos. La fragilidad del sistema financiero ha amplificado los efectos de las crisis y ha dificultado la recuperación económica.

De acuerdo con el Banco Mundial (2022), la desregulación financiera implica la liberalización de las tasas de interés, la eliminación de controles de crédito, la reducción de las barreras a la entrada en el sector bancario y la apertura de los mercados financieros nacionales a la competencia extranjera.

Este proceso a menudo se ha implementado con el objetivo de promover una mayor eficiencia, innovación y competencia en el sector financiero. Sin embargo, también ha sido asociado con un mayor riesgo de inestabilidad financiera y crisis bancarias, particularmente en países con marcos regulatorios y de supervisión deficientes (Caprio y Martínez Pería, 2000).

La desregulación financiera, si no se acompaña de una regulación y supervisión adecuadas, puede conducir a una toma de riesgos excesiva por parte de las instituciones financieras, prácticas crediticias imprudentes y una mayor exposición a shocks externos (Agnello y Sousa, 2012).

Contagio financiero y fuga de capitales

El contagio financiero se refiere a la propagación de las turbulencias financieras de un país o región a otros países o mercados, incluso si estos últimos no comparten vínculos económicos directos (Dornbusch et al., 2000).

Citando al Fondo Monetario Internacional (FMI, 2022), el contagio financiero puede ocurrir a través de varios canales, como los lazos comerciales y financieros, los efectos sobre la confianza de los inversionistas y los cambios en la percepción de riesgo.

Por otro lado, la fuga de capitales se define como la salida repentina y masiva de capitales de un país, ya sean inversiones extranjeras o capitales nacionales (Cuddington, 1986). Esto suele ocurrir en períodos de inestabilidad económica o política, y puede desencadenar o exacerbar crisis financieras.

El Banco Mundial (2021) señala que las fugas de capitales pueden ser provocadas por diversos factores, como políticas económicas insostenibles, desequilibrios macroeconómicos, inestabilidad política o pérdida de confianza de los inversores.

Tanto el contagio financiero como las fugas de capitales han sido fenómenos recurrentes en las economías latinoamericanas, exacerbando su vulnerabilidad a las crisis financieras. Los países de la región han sido particularmente susceptibles debido a su dependencia de los flujos de capitales externos y su exposición a los shocks globales (Calvo y Reinhart, 2000).

Vulnerabilidad a los choques externos

Una de las principales características de las crisis en Latinoamérica es la vulnerabilidad de la región a los choques externos, las economías latinoamericanas son altamente dependientes de las exportaciones de materias primas y commodities, lo que las hace susceptibles a las fluctuaciones de los precios internacionales (Ocampo, 2021). Además, la región es vulnerable a los cambios en las condiciones financieras globales, como las variaciones en las tasas de interés y los flujos de capital (Georgiev & Nagy-Mohacsi, 2020). Estos choques externos pueden desencadenar crisis económicas y financieras en la región, afectando la estabilidad macroeconómica y el crecimiento.

La vulnerabilidad a los choques externos se refiere a la susceptibilidad de una economía a verse afectada negativamente por eventos o fluctuaciones que ocurren fuera de sus fronteras, tales como cambios bruscos en los precios de las materias primas, disrupciones en el comercio internacional, crisis financieras globales o desastres naturales en países clave (Debrun y Kinda, 2016).

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2023), la vulnerabilidad a los choques externos suele ser mayor en economías pequeñas y abiertas, altamente dependientes del comercio internacional y los flujos de capitales extranjeros, así como en países exportadores de productos básicos con poca diversificación económica.

El Banco Mundial (2022) señala que los factores que aumentan la vulnerabilidad externa incluyen altos niveles de deuda externa, déficits insostenibles en la cuenta corriente, falta de reservas internacionales, sistemas financieros débiles y marcos institucionales y de políticas deficientes.

Esta vulnerabilidad ha contribuido a la frecuencia de crisis financieras en la región, ya que los choques externos han desencadenado ajustes abruptos en los flujos de capital, depreciaciones cambiarias y caídas en los términos de intercambio, exacerbando los desequilibrios internos (Ocampo, 2017).

Desequilibrios globales

Los desequilibrios globales se refieren a los grandes y persistentes desequilibrios en las balanzas comerciales y por cuenta corriente entre las principales economías del mundo (Blanchard y Milesi-Ferretti, 2011).

Estos desequilibrios implican déficits externos excesivos y sostenidos en algunas economías, compensados por superávits igualmente grandes en otras. Estos desequilibrios pueden reflejar distorsiones en las políticas nacionales e internacionales, así como diferencias en las tasas de ahorro e inversión entre países (FMI, 2022).

El Banco de Pagos Internacionales (BPI, 2021) señala que los desequilibrios globales pueden tener implicaciones para la estabilidad financiera y monetaria mundial, ya que los déficits externos a menudo se financian mediante flujos de capitales potencialmente inestables, mientras que los superávits pueden conducir a acumulaciones de reservas extranjeras y desequilibrios de carteras.

Las principales causas de los desequilibrios globales incluyen políticas fiscales y cambiarias divergentes, diferencias en las tasas de ahorro e inversión, y distorsiones en los mercados financieros y de productos (Obstfeld y Rogoff, 2009).

En las últimas décadas, los principales desequilibrios globales han involucrado a economías como Estados Unidos, China, Alemania y los países exportadores de petróleo, con Estados Unidos registrando déficits comerciales y por cuenta corriente persistentes (FMI, 2022).

CONSECUENCIAS DE LAS CRISIS FINANCIERAS

Impacto en el sistema bancario

Las crisis financieras suelen tener un impacto severo en el sistema bancario, lo que a su vez puede agravar y prolongar la crisis económica. Algunos de los principales efectos en el sector bancario incluyen:

Aumento de la morosidad y préstamos incobrables: Durante las recesiones, los prestatarios tienen mayores dificultades para pagar sus deudas, lo que eleva las tasas de morosidad y los préstamos incobrables de los bancos (Reinhart y Rogoff, 2009). También el deterioro de la calidad de los activos, los préstamos impagos y la caída en el valor de los activos respaldados por garantías reducen la calidad de los activos bancarios, erosionando su solvencia (Demirgüç-Kunt y Detragiache, 1998).

Se han evidenciado problemas de liquidez, en períodos de pánico, los depositantes pueden retirar masivamente sus fondos, generando una crisis de liquidez que puede llevar a la quiebra de instituciones (Diamond y Dybvig, 1983). A su vez, el crédito se contrae ante la incertidumbre y el deterioro de los balances, los bancos suelen reducir drásticamente la oferta de crédito, profundizando la recesión (Bernanke, 1983).

En casos extremos, los bancos pueden quedar insolventes, requiriendo rescates públicos costosos o su liquidación (Laeven y Valencia, 2012), todo esto ocasiona efectos en cadena y riesgo sistémico, los problemas en un banco pueden extenderse a otros debido a las interconexiones en el sistema, amenazando su estabilidad (Freixas et al., 2000).

Impacto en la economía real

Las crisis financieras a menudo desencadenan recesiones económicas severas, con contracciones significativas del producto interno bruto (PIB). Según un estudio del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2021), las recesiones asociadas a crisis bancarias tienden a ser más prolongadas y profundas que las recesiones normales. En promedio, las economías experimentan una caída acumulada del PIB per cápita de alrededor del 9% en los primeros dos años después del inicio de una crisis bancaria. Esta contracción económica se debe a la interrupción de la intermediación financiera, la restricción del crédito y la caída de la inversión y el consumo (Claessens y Kose, 2013).

Otro impacto significativo es el aumento del desempleo y el deterioro de los indicadores laborales. De acuerdo con un informe del Banco Mundial (2022), las crisis bancarias sistémicas suelen provocar un aumento promedio de 7 puntos porcentuales en la tasa de desempleo en los primeros cuatro años después de la crisis. Esto se debe a los despidos masivos, la reducción de la actividad económica y la menor creación de nuevos empleos. Además, las crisis financieras a menudo conducen a un aumento de la informalidad laboral y una mayor precarización del empleo (Bassanini y Duval, 2006).

Según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2020), las crisis bancarias sistémicas en América Latina han estado asociadas con un aumento promedio de la tasa de pobreza de alrededor de 10 puntos porcentuales en el corto plazo. Esto se debe a la pérdida de ingresos, el aumento del desempleo y la reducción del gasto social durante las crisis. Además, las crisis financieras tienden a afectar más severamente a los grupos de población más vulnerables, exacerbando la desigualdad (Furceri y Zdzienicka, 2012).

Pérdida de empleo y crecimiento económico

Las turbulencias financieras suelen tener un impacto significativo en el empleo, provocando un aumento sustancial en las tasas de desempleo. Según un informe del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2023), las crisis bancarias sistémicas han estado asociadas con un incremento promedio de 7 puntos porcentuales en la tasa de desempleo en los primeros cuatro años después del inicio de la crisis. Este aumento en el desempleo se debe a varios factores, como los despidos masivos en empresas afectadas por la recesión, la reducción de la actividad económica y la menor creación de nuevos empleos debido a la restricción del crédito y la incertidumbre (Calvo et al., 2012).

Además del impacto directo en el desempleo, estos episodios también afectan negativamente el crecimiento económico a largo plazo. Un estudio del Banco Mundial (2022) encontró que, en promedio, las economías experimentan una pérdida acumulada del producto interno bruto (PIB) per cápita de alrededor del 9% en los primeros dos años después del inicio de una crisis bancaria sistémica. Esta contracción económica se debe a la interrupción de la intermediación financiera, la restricción del crédito y la caída de la inversión y el consumo (Claessens y Kose, 2013). Además, estos eventos pueden tener efectos prolongados en el crecimiento potencial debido a la pérdida de capital humano y físico, y a la menor inversión en investigación y desarrollo (Cerra y Saxena, 2008).

Las consecuencias de estas turbulencias en el empleo y el crecimiento económico pueden tener implicaciones sociales significativas. Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2020) señala que las crisis bancarias sistémicas en América Latina han estado asociadas con un aumento promedio de la tasa de pobreza de alrededor de 10 puntos porcentuales en el corto plazo, debido a la pérdida de ingresos y el aumento del desempleo. Además, estos episodios tienden a afectar más severamente a los grupos de población más vulnerables, exacerbando la desigualdad (Furceri y Zdzienicka, 2012)

Desigualdad y pobreza

Las crisis en Latinoamérica han tenido un impacto significativo en el bienestar social y han exacerbado las desigualdades existentes en la región. Durante las crisis, se ha observado un aumento del desempleo, la pobreza y la informalidad laboral, lo que ha afectado desproporcionadamente a los grupos más vulnerables (Ocampo, 2021). Además, las medidas de ajuste adoptadas para enfrentar las crisis, como los recortes del gasto público y las reformas estructurales, han tenido un costo social elevado y han contribuido a la profundización de las brechas sociales y económicas (Cavallo & Powell, 2021).

Según un estudio del Banco Mundial (2022), las crisis financieras tienden a aumentar significativamente las tasas de pobreza, especialmente en los países en desarrollo. En promedio, una crisis bancaria sistémica está asociada con un incremento de 7 puntos porcentuales en la tasa de pobreza extrema (menos de \$1.90 por día) en los dos años posteriores al inicio de la crisis.

Este aumento de la pobreza se debe principalmente a la pérdida de ingresos y empleos durante las recesiones económicas desencadenadas por las crisis financieras. Un informe del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2023) señala que las crisis bancarias sistémicas han estado asociadas con un aumento promedio de 7 puntos porcentuales en la tasa de desempleo en los primeros cuatro años después del inicio de la crisis.

Además, las crisis financieras también tienden a exacerbar la desigualdad de ingresos. Según un estudio de Furceri y Zdzienicka (2012), las crisis de deuda soberana y bancarias han aumentado el coeficiente de Gini en aproximadamente 1.5 puntos porcentuales en promedio en los dos años siguientes al inicio de la crisis.

Este impacto desproporcionado en los segmentos más vulnerables de la población se debe a varios factores, como la mayor exposición de los hogares de bajos ingresos a los shocks de empleo e ingresos, la menor capacidad de suavizar el consumo y la reducción del gasto social durante las crisis (Banco Interamericano de Desarrollo, 2020).

PRINCIPALES CRISIS FINANCIERAS EN LATINOAMÉRICA

De acuerdo con un estudio realizado por la CEPAL (2014), En el gráfico 1, se puede apreciar, las más frecuentes crisis en Latinoamérica han sido las crisis de deuda externa. Las pronunciadas devaluaciones asociadas a la crisis de la balanza de pagos han sido también repetitivas desde la Primera Guerra Mundial; esta fue, además, la principal fuente de crisis entre mediados de las décadas de 1950 y 1960, un período que no fue precedido por un auge de financiamiento externo.

Por otro lado, las crisis bancarias son el fenómeno de más reciente data, en particular a partir de la década de 1980. Como resultado de ello, desde los años treinta las crisis han sido generalmente duales (de deuda y de balanza de pagos), y desde la década de 1980 muchas han sido triples. En realidad, habría que agregar en épocas recientes otras dimensiones: alta inflación (pero esta ha estado altamente correlacionada en la historia de América Latina con crisis de balanza de pagos) y, en menor medida, crisis internas de deuda pública.

De todas las crisis, la de los años 1980 es, sin duda, la peor. Afectó a los 18 países de la región, incluyendo a Colombia, que, aunque no tuvo una crisis de endeudamiento externo, sí experimentó una perturbación fuerte de su balanza de pagos y una crisis bancaria de magnitud intermedia. Además, en términos de multiplicidad de manifestaciones y de duración (que se mide en el gráfico 1 en términos del número de años-país, durante los cuales se presentó una dimensión particular de la crisis), ha sido la peor de la historia. Le sigue en ambos sentidos la de los años treinta.

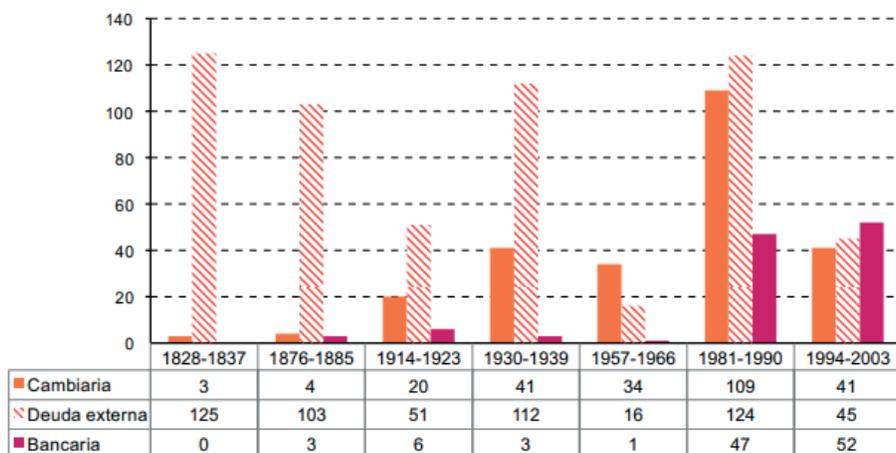


Gráfico 1. Países latinoamericanos en crisis económicas por período

Fuente: CEPAL (2014)

Estas crisis financieras latinoamericanas generalmente han estado vinculadas a desequilibrios macroeconómicos, regímenes cambiarios insostenibles, vulnerabilidades en los sistemas financieros y efectos de contagio regional, algunos acontecimientos relevantes son:

- Crisis del “Tequilazo” (México 1994-1995): Esta crisis fue desencadenada por un ataque especulativo contra el peso mexicano, debido a desequilibrios macroeconómicos y un régimen de tipo de cambio fijo insostenible. Esto provocó una fuerte devaluación del peso, una recesión económica y la necesidad de un rescate financiero por parte del FMI y EE.UU.
- Crisis del “Corralito” (Argentina 2001-2002): Después de años de recesión y un régimen de tipo de cambio fijo (la “Convertibilidad”), Argentina entró en cesación de pagos de su deuda soberana y se vio obligada a imponer restricciones a la libre disposición de depósitos bancarios (el “Corralito”). La crisis condujo a una profunda depresión económica y una reestructuración de la deuda.
- Crisis cambiaria (Brasil 1999): Tras años de mantener un tipo de cambio semi-fijo, Brasil se vio obligada a devaluar el real en 1999 debido a los ataques especulativos y la pérdida de reservas internacionales. Esto desencadenó una recesión económica, pero también sentó las bases para la implementación de un régimen de metas de inflación y tipo de cambio flexible.
- Crisis del sector financiero (Colombia 1997- 1999): reversión de los flujos de capital y un deterioro de los términos de intercambio, que llevaron a una acentuada reducción del gasto agregado y a la eliminación del déficit en cuenta corriente. El producto cayó más del 4% en 1999. Dicha reversión afectó el sistema financiero en términos de reducción de la liquidez y aumento de la cartera ven-

cida, y perjudicó la solvencia de los intermediarios financieros. Dos importantes entidades hipotecarias, una privada y una pública, sufrieron quiebras (la primera fue intervenida, nacionalizada y vendida en 2005 y la segunda fue liquidada por el gobierno). Otras instituciones financieras quedaron debilitadas por un largo período y fueron sometidas a un proceso de consolidación. El banco central suministró liquidez. El costo de la crisis rondó un 4% del PIB.

- Crisis bancaria (Uruguay 2002): El colapso de varios bancos importantes en Uruguay en 2002 fue el resultado del contagio de la crisis argentina y la pérdida de confianza en el sistema financiero local. El gobierno tuvo que intervenir y reestructurar el sistema bancario, con un alto costo fiscal.
- Crisis bancaria y dolarización (Ecuador 1999-2000): La crisis bancaria en Ecuador, causada por prácticas crediticias riesgosas y la caída de los precios del petróleo, condujo al colapso de varios bancos y a una hiperinflación. Esto llevó al gobierno a adoptar el dólar estadounidense como moneda oficial en un proceso conocido como “dolarización”.

LECCIONES APRENDIDAS A PARTIR DE LAS CRISIS FINANCIERAS LATINOAMERICANAS

Necesidad de aumentar la resiliencia económica

Una de las principales lecciones aprendidas para Latinoamérica es la necesidad de fortalecer la resiliencia económica de la región frente a los choques externos. Para lograrlo, es fundamental diversificar las economías, reduciendo la dependencia de las exportaciones de materias primas y promoviendo el desarrollo de sectores con mayor valor agregado (Ocampo, 2021). Además, es clave mejorar la calidad de las instituciones, fomentar la innovación y la productividad, y atraer inversiones de calidad que contribuyan a la creación de empleo y al crecimiento sostenible (Cavallo & Powell, 2021).

Adoptar políticas macroeconómicas prudentes y contracíclicas

Resulta necesario adoptar políticas macroeconómicas prudentes y contracíclicas, que permitan a los países latinoamericanos enfrentar las crisis con mayor efectividad y promover una recuperación más rápida y sostenible (Damill et al., 2022). Esto implica mantener niveles adecuados de reservas internacionales, fortalecer los marcos fiscales y monetarios, y evitar políticas procíclicas que exacerben los desequilibrios macroeconómicos. Además, es crucial mejorar la coordinación y coherencia de las políticas económicas a nivel regional, para aprovechar las sinergias y reducir las vulnerabilidades (Borio et al., 2022).

Fortalecer los sistemas financieros

Es de vital importancia el fortalecer los sistemas financieros de la región, para reducir su fragilidad y aumentar su capacidad de absorber los choques (Reinhart & Rogoff, 2020). Para ello, es necesario mejorar la regulación y supervisión del sector financiero, promover prácticas de préstamo responsables, y reducir la dolarización y los descalces de monedas. Además, es fundamental desarrollar mercados de capitales más profundos y diversificados, que permitan canalizar el ahorro hacia inversiones productivas y reducir la dependencia del financiamiento externo (Georgiev & Nagy-Mohacsi, 2020).

Abordar las brechas sociales y económicas

Es necesario abordar las brechas sociales y económicas que persisten en Latinoamérica, y que han sido exacerbadas por los choques externos (Ocampo, 2021). Para lograrlo, es fundamental invertir en educación, salud y protección social, así como en programas de capacitación y reentrenamiento laboral que permitan a los trabajadores adaptarse a los cambios en el mercado laboral. Además, es necesario promover políticas redistributivas y de inclusión financiera, que reduzcan la desigualdad y amplíen las oportunidades para los grupos más vulnerables (Cavallo & Powell, 2021).

Promover una mayor cooperación e integración regional

Las crisis han resaltado la importancia de promover la cooperación y la integración regional en Latinoamérica, para enfrentar los desafíos comunes y aprovechar las oportunidades de desarrollo (Damill et al., 2022). Esto implica profundizar los acuerdos comerciales y de inversión, mejorar la infraestructura física y digital, y promover la coordinación de políticas en áreas clave como la salud, la educación y la innovación. Además, es fundamental fortalecer los mecanismos de diálogo y concertación política a nivel regional, para construir consensos y avanzar hacia una agenda de desarrollo sostenible e inclusivo (Borio et al., 2022).

CONCLUSIONES

En Latinoamérica las crisis financieras han presentado características comunes que reflejan las vulnerabilidades estructurales de la región, como la dependencia de las exportaciones de materias primas, los desequilibrios macroeconómicos, la fragilidad del sistema financiero y el impacto social desigual. Estas características han amplificado los efectos de las crisis y han dificultado la recuperación económica. Para enfrentar estos desafíos, es necesario que los países latinoamericanos adopten políticas macroeconómicas prudentes y contracíclicas, fortalezcan sus sistemas financieros, promuevan la diversificación productiva y aborden las brechas sociales y económicas. Solo así podrán

construir economías más resilientes y equitativas, capaces de enfrentar los choques externos y promover un desarrollo sostenible e inclusivo.

Las crisis financieras que han experimentado los países de Latinoamérica dejan importantes lecciones que deben ser aprendidas y aplicadas para construir economías más resilientes, equitativas y sostenibles. Esto requiere un esfuerzo concertado y de largo plazo por parte de los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil, así como un compromiso con la cooperación y la integración regional. Solo así podrá la región superar los desafíos estructurales que la han hecho vulnerable a las crisis y avanzar hacia un futuro más próspero y justo para todos sus ciudadanos.

REFERENCIAS

Avila, C. y Oliveira, N. (2024). *Corrupción, un análisis a escala regional en Colombia*. Págs. 315, UNAD, Sello Editorial UNAD.

Avila, Cristian; Rojas, Elba; Melo, Ángela; Vargas, Natalia; Builes, Ángela; Moreno, Carlos & Oliveira, Nilton. (2023). *De las crisis financieras al nuevo orden mundial*. Ciências sociais aplicadas: Teoria, prática e metodologia 3, Cap. 6. ISBN 978-65-258-1792-7 ATENA Editora, Ponta Grossa, 2023. Pág. 57-71. <https://doi.org/10.22533/at.ed.9272309106>

Avila, C.; Moreno, C.; Barrera, S.; Rojas, E. y Oliveira, N. (2022). *Globalización, Localización, Competitividad y Especialización productiva, un análisis empírico para Colombia*. Págs. 206, noviembre 2022 UNAD, Sello Editorial UNAD

Bordo, M. D., Eichengreen, B., Klingebiel, D., & Martínez-Peria, M. S. (2001). *Is the crisis problem growing more severe?* Economic Policy.

Borio, C., Restoy, F., & Zamil, R. (2022). *Monetary policy and financial stability in the wake of the crisis*. Journal of Financial Stability

Calvo, G. A. (1998). *Capital flows and capital-market crises: The simple economics of sudden stops*. Journal of Applied Economics

Castro, A. E. (1996). *El análisis económico de las crisis financieras: una visión retrospectiva*. Galicia: Universidad de Vigo.

Cavallo, E., & Powell, A. (Eds.). (2021). *Opportunities for stronger and sustainable postpandemic growth*. 2021 Latin American and Caribbean Macroeconomic Report. Inter-American Development Bank

Cervera, I. (2019). *Las burbujas en la crisis financiera*. Universidad Pontificia Comillas.

Claessens, S., & Kose, M. A. (2013). *Financial crises: Explanations, types, and implications*. International Monetary Fund.

Damill, M., Rapetti, M., & Sosa Escudero, W. (2022). *Macroeconomic policy responses to the COVID-19 crisis in emerging market economies: The case of Latin America*. Journal of International Money and Finance

Demirgüç-Kunt, A., & Detragiache, E. (1998). *The determinants of banking crises in developing and developed countries*. IMF Staff Papers

Georgiev, Y., & Nagy-Mohacsi, P. (2020). *The global financial safety net in the COVID-19 crisis: A primer*. Journal of International Commerce, Economics and Policy

Kaminsky, G. L., & Reinhart, C. M. (1999). *The twin crises: The causes of banking and balance-of-payments problems*. American Economic

Laeven, L., & Valencia, F. (2018). *Systemic banking crises revisited*. International Monetary Fund.

Obstfeld, M. (2012). *Financial stability, the trilemma, and international reserves*. American Economic Journal: Macroeconomics

Ocampo, J. A. (2021). *La crisis del COVID-19 y los problemas estructurales de América Latina y el Caribe*. Revista de la CEPAL

Reinhart, C. M., & Rogoff, K. S. (2009). *This time is different: Eight centuries of financial folly*. Princeton University Press.